

POTENCIALIDADES DEL PENSAMIENTO MARTIANO PARA LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS.

Dr. C. Yanara Hernández Mato¹, Esp. Bárbara V. Guerra Rubí², Lic. Leyris Licea Reyes³

1. *Universidad de Matanzas – Centro Universitario Municipal Jagüey Grande, Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas. Matanzas, Cuba. yanara.hernandez@umcc.cu*

2. *Universidad de Matanzas – Centro Universitario Municipal Jagüey Grande, Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas. Matanzas, Cuba. barbara.guerra@umcc.cu*

3. *Universidad de Matanzas – Centro Universitario Municipal Jagüey Grande, Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas. Matanzas, Cuba. leyris.licea@umcc.cu*

Resumen

El pensamiento axiológico martiano propone un sistema de ideas y acciones orientadas al desarrollo de la personalidad, que dota a cada persona para percibir la naturaleza, la realidad social, ser capaz de apreciar y ofrecer aportes a la cultura y transformar el contexto en que se desenvuelve. En la actualidad adquiere gran significación el estudio de un pensamiento, que por su carácter fundacional está en lo más profundo de la historia, cultura e identidad nacional cubana y latinoamericana, y que por su alcance trasciende su espacio y su tiempo y llega hasta hoy, no sólo con la solidez que le confiere haber pasado la prueba del tiempo, sino con la frescura y el aliento de lo nuevo. Se hace imprescindible en la universidad cubana el estudio del pensamiento martiano a la par de una accionar coherente en cada comunidad.

Palabras claves: *Formación integral; Valores; Líneas directrices; Estudiantes universitarios, pensamiento martiano.*

INTRODUCCIÓN

La continuidad, trascendencia y vigencia del pensamiento pedagógico del siglo XIX constituye prueba fehaciente de que se encuentran en él las raíces y tradiciones de la pedagogía cubana en las figuras de José Agustín Caballero, Félix Varela Morales y José de la Luz y Caballero, ellos son los padres de los valores fundacionales de la nación cubana, esos sentimientos de patria, rebeldía, solidaridad, justicia, que se fueron gestando y conformando nuestra nacionalidad

Como resumen de ese pensamiento se haya sin dudas el ideario de José Martí, al que se integra de manera orgánica su concepción educativa. Concuerta la autora con Buenavilla (2004) que es José Martí, uno de esos catalogados como educadores sociales, precisamente porque “se caracteriza por poseer una personalidad ejemplar, ser un excelente comunicador y tener la capacidad de ejercer influencia sobre los individuos y la sociedad”. (Buenavilla, 2004, 17)

Son estas las razones por las que se asume como necesario el estudio del pensamiento de este insigne patriota, para educar a los estudiantes universitarios en el sistema de valores fundacionales de la nación cubana, en tanto “se trata de una personalidad ejemplar, su actitud se corresponde con los intereses y aspiraciones de las grandes mayorías, es un excelente comunicador, cuya excelsitud proviene de la amplitud y profundidad de sus mensajes y de la capacidad que tiene para comunicarse y hacerse entender con personas de diferentes estratos sociales, por la permanencia de sus mensajes dada la repercusión en su momento histórico y la proyección al futuro con anticipaciones que muestran la tendencia del desarrollo social, por la aspiración a educar a sus semejantes incitándolos a la participación en diferentes tareas que emanan de las necesidades e intereses colectivos pues considera que sin participación no hay educación, por estar poseído por el amor a los valores espirituales, y tener su labor una función esencialmente ética”. (Idem, 18)

DESARROLLO

La educación cubana, inserta en el contradictorio mundo contemporáneo, tiene en el pensamiento de José Martí uno de los más apreciables legados para defender lo conquistado y lograr las más altas aspiraciones de muchas generaciones de cubanos: un proyecto social orientado a la creación de una sociedad más humana. De ahí, la significación que adquiere en la actualidad el estudio de un pensamiento, que por su carácter fundacional está en lo más profundo de la historia, cultura e identidad nacional cubana y latinoamericana, y que por su alcance trasciende su espacio y su tiempo y llega hasta hoy, no sólo con la solidez que le confiere haber pasado la prueba del tiempo, sino con la frescura y el aliento de lo nuevo.

El pensamiento axiológico martiano propone un sistema de ideas y acciones orientadas al desarrollo de la personalidad, que dota a cada persona para percibir la naturaleza, la realidad social, ser capaz de apreciar y ofrecer aportes a la cultura y transformar el contexto en que se desenvuelve. Percibe al individuo con una formación armónica y elevado sentido práctico, lo cual es la síntesis de una formación científica, cultural, familiar, política y económica.

En Cuba se exige a las instituciones universitarias convertirse en centros de educación permanentes de donde egresen estudiantes con una preparación apreciable para vivir en sociedad, le viabilice la adaptación a este mundo versátil, pues como escribiera Martí “educar es poner coraza contra los males de la vida...” (Martí, XXIII, 277), por ello “la educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar.” (Martí, XXII, 308)

En diferentes momentos se aborda el concepto de educación en la obra martiana, con una perspectiva en la cual sitúa como centro de atención al ser humano que aprende y la necesidad de lograr su formación integral y humanista para enfrentarse al mundo en que vive, con destrezas, sentimientos y valores que le permitan crear y transformar para potenciar el bienestar de todos, de ahí su sentencia de que “quien quiera pueblo, ha de

habituarse a los hombres a crear” (Martí, VIII, 16), ya que para él “la inteligencia tiene dos fases distintas: la de creación y la de aplicación (...) una y otra mezcladas, son el germen escondido del bienestar de un país.” (Martí, VI, 270)

Lograr la comprensión de la educación desde una visión martiana facilita encontrar valiosas estructuras teóricas y conceptuales para el análisis de la pedagogía, que la convierten en un instrumento de elevado significado para la proyección del proceso de enseñanza aprendizaje, la práctica pedagógica y las ciencias de la educación en general, por implicar transformaciones de gran alcance en el que las formas y vías de instrucción y educación resultan ser lo más relevante en el proceso de formación y desarrollo de los individuos. Se trata de poner al estudiante “...al nivel de su tiempo, para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote...” (Martí, VIII, 281) y así formar profesionales con un desarrollo integral de la personalidad, ciudadanos que participan activa y creativamente en la construcción de la obra social y en colaboración con los otros.

Lograr el ideal de ser humano capaz de gestionar sus propios conocimientos, de reconocer los derroteros por los que marcha su entorno y actuar en consonancia con la celeridad en que transcurren las transformaciones del mundo actual, implica asumir la educación como el nexo de lo instructivo -cognitivo- con lo educativo -portador de valores y preparatorio para vivir en sociedad-, como camino esencial para lograr dicho desarrollo, por ello describe Martí con palabra firme “observar sincera y metódicamente todo lo que hay de visible, innegable, empleable y activo en el espíritu humano” (Martí, 1976, 52), expresión de la necesidad de conocer las particularidades del sujeto que aprende y estimular la ejecución de acciones para contribuir a su educación.

Para Martí la calidad de un sistema educativo consiste, en potenciar el autoaprendizaje y el carácter consciente del sujeto que aprende, de modo que no haya “mejor sistema de educación que aquel que prepara (...) a aprender por sí” y asegure a cada hombre “el ejercicio de sí propio.” (Martí, 1975c) De esta forma reconoce el carácter activo del sujeto que aprende, mediante el ejercicio de aprender a aprender, aspectos que se relacionan con la

necesidad de perfeccionar las estrategias de aprendizaje y de contribuir a su autorregulación.

Se evidencia en la concepción educativa martiana, la convicción de que la educación debe comportarse en consonancia con las aspiraciones y necesidades que genera la época en que se vive, cuando sentenciaba: “En tiempos teológicos, universidad teológica. En tiempos científicos, universidad científica.” (Martí, XXII, 114). Y al expresar: “Como quien se quita un manto y se pone otro, es necesario poner de lado la universidad antigua y alzar la nueva”. (Martí, VIII, 299)

Defiende Martí que junto con los conocimientos y habilidades técnicas hay que formar los valores, pues actúan como fuerza propulsora de la actividad práctica que el hombre realiza, en especial del trabajo. Por ello afirmaba que “un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otros llenos de vicios...” (Martí, VIII, 285).

De ahí la importancia de que los estudiantes posean las habilidades y capacidades necesarias para asumir una actitud responsable ante el estudio y ante la vida, y asimilar de forma activa los contenidos, tener la posibilidad de disponer de saberes variados y de aprendizajes perdurables que les permitirán transformarse a ellos mismos y a la sociedad en que viven, lo que podrá reflejarse en su actuación cotidiana.

Reclama Martí que una mejor educación es la que se proyecta “...en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos.” (Martí, XIX, 375), de ahí la necesidad de la formación de elevados sentimientos y principios morales, de la educación para el patriotismo, en la virtud, que los conocimientos que el hombre adquiriera le permitan superarse a sí mismo, crear las vías de su autoperfeccionamiento moral y así lograr la fraternidad humana. Al respecto escribió que es “bella la fraternidad humana, es conmovedora, es pura, es necesaria; la simpatía es su forma, la unión su resultado, la grandeza común su espléndida creación”. (Martí, I, 448)

Se consideran como referentes metodológicos para el trabajo con la obra martiana las ideas de Vitier, C recogidas en la Guía para los maestros de las Aulas Martianas, y el texto ¿Cómo estudiar la obra de José Martí?: Diez ideas esenciales de Escribano, E en: Multimedia Martí para educadores. UCP “Juan Marinello Vidaurreta” 2010.

Por estudio del pensamiento martiano, se asume entonces, definir ejes de análisis o líneas directrices en correspondencia con las características anteriormente expresadas y reconocidas de la vida y obra del Apóstol, que propicien que en la medida en que se profundiza en la riqueza de ese pensamiento sirva de orientación y conducción de la tarea pedagógica de educar en valores a los profesionales en formación, siempre tomando en cuenta el legado que dejara Marinello, cuando decía “lo que hay que poner de relieve y propagar es ese recio deber de estar al día, de penetrar por mano propia en todos los campos, de sentirse, sin excepciones, parte responsable de la humanidad que investiga, espera, piensa y canta; lo que hay que destacar es esa inclinación incambiable de su espíritu a aprender en el libro y en la vida, con el sabio y el que no sabe; esa humildad discipular frente a toda jerarquía legítima, nunca reñida con la conciencia de la propia calidad; esa anchura de mente que en todo busca y halla novedad y aporte, sin renuncia al libre enjuiciamiento”. (Marinello, 1998,17)

En este empeño, la autora selecciona de las diferentes fuentes consultadas, las líneas directrices planteadas por Escribano (2006), quien, guiadas por ellas, fundamenta la concepción de la educación en la obra de José Martí y expone la lógica interna de la misma. Estas líneas directrices son portadoras de un sistema de relaciones mutuas; sus contenidos y esencias por momentos se entrecruzan y complementan funcionalmente, expresan una lógica interna propia, con un fundamento histórico, filosófico humanista, cultural, revolucionario y político concreto, que permitirá definir las potencialidades de ese pensamiento para la labor educativa en la universidad. A continuación, se relacionan:

- 1- Educar es preparar al hombre para la vida:

Considera Escribano que, en la concepción martiana, este es el fin supremo de la educación. Preparar al hombre para la vida expresa la condición eminentemente humanista de la concepción sobre la educación en la obra de José Martí. El humanismo martiano es un humanismo pleno, que confía en el mejoramiento, en la perfección de todos los seres humanos. En virtud de ese humanismo raigal, su concepción de la educación se erige en verdadero proyecto de mejoramiento social y humano que incluye y une a todos. La concepción de la educación en Martí es portadora de una dialéctica de las relaciones humanas basadas en el respeto a la individualidad, la justicia y al derecho ajeno.

2- Educar desde y para la identidad:

Se presenta como alternativa liberadora ante los peligros que acechaban al continente, en la época en que Martí vivió: la desunión, el aldeanismo, el desarraigo, la imitación servil o la copia sumisa de patrones exóticos extenuados. Estos problemas fueron planteados en el ensayo- crítico "Nuestra América", donde Martí con visión de profeta señaló el peligro que representaba Estados Unidos para la libertad y la identidad del continente.

3- Preparar al hombre para el trabajo:

Trató Martí de formar la conciencia de productor; que cada hombre labrase con sus propias manos algo que necesitan los demás. Le confirió una importancia vital al hecho de que la formación del hombre tuviera una base laboral y práctica. Esta línea, en su pensamiento se interpreta como contenido concreto del proceso educativo, pues consideró el trabajo como una actividad inherente a la condición de ser un buen hombre.

4- La educación científica:

Para Martí la ciencia, la técnica y el conocimiento deben estar en función del desarrollo, se han de enseñar en la escuela de modo directo y práctico como armas para la batalla de la verdadera independencia de los pueblos latinoamericanos, la batalla por la libertad del espíritu; el cambio de conciencia, corregir el mal hábito de la imitación y estudiar de modo

original los factores vivos del país puestos en función del mejoramiento humano de todos los hombres de la nación.

5- La educación de valores:

Su concepción de la educación se erige sobre la base de un sólido pilar humanista, que se expresa en un fervoroso amor al hombre cualquiera que sea su raza o condición social, y en una confianza específica en el mejoramiento humano. Consagró todos sus empeños en hacer al hombre cada vez mejor. Se manifiesta en su obra un sostenido intento por perfeccionar al ser humano y consolidar la bondad y su discurso está permeado de valores que parte del inquebrantable compromiso de luchar por el bien, la libertad y la dignidad.

6- Fusión orgánica de lo instructivo y lo educativo:

Este aspecto se presenta, dentro de la concepción martiana de la educación como fundamento metodológico del proceso de formación del hombre. Halla su raíz en su crítica fundacional a la educación estadounidense de la fecha, tan preocupada por transmitir conocimientos y técnicas de trabajo, y tan carente de corazón y sentimiento.

Refiriéndose al legado martiano Hart (2006) expresó, que “amar y pensar, he ahí el mensaje martiano que se debe asumir frente a los desafíos que tiene ante sí la humanidad”, en correspondencia con ello se debe considerar el pensamiento martiano como fuente y guía en la formación de profesionales para que se apropien de conocimientos elevados y sean capaces de aplicarlos con entrega en su contexto y así contribuir a mejorar la comunidad donde viven.

Para Martí el hombre constituye un valor de extraordinaria importancia, apuntando sobre todo a lo mejor, a lo más puro del ser humano y en este sentido conforma sus ideas acerca del hombre virtuoso, del ideal de hombre de la época, para él, el hombre necesita ante todo libertad pues sólo así podrá desplegarse en toda su dimensión humana. Alrededor de estas ideas se entrelazan los principales valores humanos a considerar el amor al hombre, la

dignidad, la honradez, el decoro, la sencillez, la modestia y la valentía. En la ética martiana los valores patrios y el patriotismo adquieren una dimensión mayor. No concibe al hombre sin patria, por eso todos los esfuerzos de este tienen que estar a favor de la libertad y la independencia, al cumplimiento del deber para con ella, sólo en esta medida la vida tendrá sentido.

En Martí se encuentra una anticipación conceptual de la necesidad de superar la dicotomía entre la cultura científico- técnica y la humanística, lo cual constituye hoy una urgencia. La base de esta concepción está, en que, para Martí, el hombre no está por encima de la naturaleza, por lo tanto no concibe la ciencia y la técnica como armas contra la naturaleza, que a la larga se convierten en armas contra el propio hombre. Para él la educación tiene una gran responsabilidad: “preparar al hombre para la vida” en su tiempo y dominar la cultura de ese tiempo que le tocó vivir. La de la actualidad, es la cultura de la sociedad tecnológica, donde deben unirse conocimientos y valores, conocimientos y corazón, razón y sentimientos, si se quiere hablar de futuro, para ser utilizado en el proceso educativo de los futuros profesionales.

El pensamiento martiano ha sido llevado a la práctica revolucionaria y pedagógica en el siglo XX y lo que va del XXI, se evidencia que esos valores han sido enriquecidos con la contribución de muchas generaciones de cubanos, en el arduo proceso del decurso de nuestra nación. Y es que, los valores que identifican hoy a nuestro pueblo son expresión de la sustancia misma de la cultura e identidades cubanas y componentes esenciales de la ideología nacida en el fragor del combate y materializada en el pensamiento y accionar de Fidel Castro quien hizo suya las doctrinas del maestro.

De ahí, la validez para la educación de nuestros días y del mañana, de un pensamiento que, en virtud de su excepcional contenido, expresión del más alto humanismo, portador de un maravilloso código de valores trasciende y se convierte en presencia incuestionable en nuestro quehacer. Y es que Martí desde su profunda concepción del hombre como ser irrepetible y creador, desde su universo valorativo excepcional, nos llama a los

educadores, ante los inmensos desafíos que el siglo XXI impone al desarrollo espiritual del hombre para poder enfrentar la cultura del consumo, ya advertida por José Martí en el siglo XIX en sus Escenas norteamericanas y cuyo análisis conserva hoy plena vigencia, al comprender que “...la producción de un país se debe limitar al consumo probable y natural que el mundo pueda hacer de ella...”(X: 299) con lo que avizora sagazmente el brutal consumismo que reina en la sociedad contemporánea y que el pueblo que no cultiva las artes del espíritu, de forma pareja con las del comercio, se le agotan sus caudales (X: 184) y al sentenciar lo terrible que resultan las masas ignorantes en manos de políticos de oficio (X: 314). Ello nos advierte de la necesidad de hallar claves esenciales para el análisis de las alternativas ya que entre los desafíos que tiene ante sí la humanidad hoy está su propia existencia, lo cual también pasa por el problema de la cultura y los valores, que acompañan al ser humano en su decursar histórico y le confieren a su vez, la posibilidad de transformar el mundo para hacerlo más humano.

CONCLUSIONES

La lectura y comprensión de la obra martiana posee un valor potencial de acción, porque es capaz de dar origen a experiencias síquicas actuantes, es un desafío intelectual que demanda atención e incita a la participación. De ahí, la importancia de ahondar en un pensamiento que devino síntesis de la mejor tradición cultural del siglo XIX cubano y punto de partida de la asunción de lo mejor universal posteriormente. Se hace imprescindible en la universidad cubana el estudio del pensamiento martiano a la par de una accionar coherente en cada comunidad.

Bibliografía

1. BETTO, F. Universidad: formación humanística de los profesionales. Universidad 2016 10mo Congreso Internacional de Educación Superior. Palacio de Convecciones 18 de febrero de 2016.
2. BUENAVILLA , R. [et al]. Historia de la Pedagogía –La Habana: Ed Pueblo y Educación.1995.
3. CASTELLANOS J y PENTÓN, J. Nube de ideas para guerra Mayor. Matanzas: Editorial Universitaria. -- ISBN 978-959-16-1182-6. 2010.
4. CASTRO, F . Discurso pronunciado en el acto de graduación del primer curso emergente de formación de maestros primarios, efectuado en el teatro Carlos Marx, el 15 de marzo del 2001. --8p. -- En Tabloide Especial. --No 4. --La Habana, 2001.
5. CHACÓN, N . Martí y Fidel en el código de ética del educador cubano. Editorial Pueblo y educación. ISBN 978-959-13-2581-5. 2013.
6. CHÁVEZ, J. Acercamiento al pensamiento filosófico de José Martí. Revista Atenas Vol.3 Nro.17, ISSN 1682-2749. 2012.
7. ESCRIBANO, E. La concepción de la educación en la obra de José Martí. La Habana: Edit Pueblo y Educación.2006.
8. HART, A. José Martí: la tradición ética de la nación cubana. Tomado De: <http://www.Marti.Cubasi.Cu/Vieron.html> . 2012.
9. HERNÁNDEZ, Y. La obra martiana una herramienta necesaria para la educación en valores de estudiantes universitarios en Revista IPLAC, Publicación Latinoamericana y Caribeña de Educación con RNPS no.2140, ISSN 1993-6850. Abril del 2014.
10. HORRUTINIER, P. La universidad cubana. El modelo de formación. La Habana: Editorial Félix Varela.2012
11. LENIN, V.I. Obras escogidas en 12 tomos, Tomo V. Editorial Progreso Moscú. . (s/f)
12. MARTÍ, J. La Edad de Oro. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba. 1961.
13. MARTÍ, J. Obras escogidas. Tomos I, II y III. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1993.
14. MARTÍ, J. Obras completas. Tomos 2, 4, 5, 8, 9, 20. La Habana, Editorial Ciencias Sociales. 1975.
15. MARTÍNEZ, L. E Fuentes para el estudio del pensamiento educativo de José Martí, Curso 14 de evento Pedagogía 2013.
16. MENDOZA, L. Cultura y valores hoy: Aproximaciones a un desafío. Editorial Pueblo y Educación. 2009.
17. PORTUONDO, F. Martí y la educación, en Estudios de Historia de Cuba, Editorial Ciencias Sociales, Habana. 1973.